

Gathas

Serie I

de

Pir-o-Murshid Hazrat Inayat Khan

Traducido por Leonor Andrade Castillo

Etekad, Rasm U Ravaj: Supersticiones, Costumbres, y Creencias Número 5: Hanuman

Existe una costumbre en Oriente de ofrecer aceite a Hanuman, el ídolo que aparece en la imagen de un mono, y este ídolo lo adoran echándole aceite encima. Esta costumbre se puede ver también en los matrimonios Indios; las doncellas ungen con aceite la cabeza, los hombros, los brazos y las rodillas y los pies de la novia y del novio. Uno ve esta costumbre en algunas iglesias, por ejemplo en la iglesia Católica. En Rusia existió una costumbre de ungir la frente del zar con aceite el día de su coronación.

El aceite tiene el significado de suavizar. El Cuero, el hierro o el acero se suavizan cuando se les pone aceite. Ungir tal como se hace en la India, es una sugerencia física a la novia y el novio de que sus manos y sus pies deben estar preparados para servir al otro, y de que no deben mostrarse rígidos el uno con el otro, que si existiera alguna dureza en su naturaleza debe ser suavizada, por cuanto la armonía es la bendición de un hogar; enseña que se requiere el perdón para hacerse amigos y mantener la amistad; por cuanto el compañero de uno no es tan flexible y dócil como uno lo concibe en su imaginación. El ídolo de Hanuman sugiere la naturaleza primitiva en el hombre, y poner aceite en el servicio de Hanuman hay una lección a aprender para el que lo adora. Independientemente de cuan grande sea su evolución se necesita estima y consideración por la naturaleza primitiva, por cuanto todo se ajusta en el esquema más amplio de la naturaleza. Cuando un hombre se para con sus manos cruzadas en humildad ante la imagen de un mono, hay en esto una lección para que aprenda: Esa vida es tal que con toda tu evolución te falta algo si no tienes estima por la naturaleza primitiva del hombre. Cristo ha enseñado, "No te resistas a lo malo", y "Si uno demanda al otro por su abrigo, dale también su capa". Esto enseña la misma lección, que la vida se torna difícil sin estima y consideración por la naturaleza primitiva. Mediante el resentimiento uno toma parte de ello, rebelándonos contra ello le damos combustible a ese fuego. Uno debe suavizarlo en uno mismo y en el otro mediante la sabiduría, la paciencia y la gentileza. Ungir la frente del rey significa que él debe tener una expresión tranquila, sin fruncir las cejas y con una cara arrugada, sino una frente sonriente, tal como lo dice la frase Persa. Ricos y pobres todos deben acudir al rey cuando tienen problemas y dificultades, y su mirada debe consolarlos y darles paz. La gran lección que uno puede aprender de esta costumbre es que la gran educación en la vida es suavizar nuestros sentimientos, nuestros pensamientos, palabras y acciones, que ellos nos pueden dar paz y que podemos crear una atmósfera de paz que puede beneficiar a todos lo que entren en contacto con nosotros.